

## "La Anatomía del Pecado"

Mientras que mucha gente piensa que el pecado es obsoleto o que no es gran cosa, las Escrituras nos dicen que el pecado es nuestro enemigo. Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Hoy estamos explorando cómo funcionan la tentación y el pecado.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la Voluntad de Dios. El Señor Jesús dijo en una oración al Padre en Juan capítulo 17 versículo 17, "tu palabra es verdad." Creemos que la Palabra de Dios es la verdad y estamos comprometidos a escudriñar las Escrituras y compartir lo que dicen. La Escritura es la única esperanza de la humanidad para la vida en Cristo. Una esperanza de vida abundante y eterna. No hay otro camino al Padre que está en los cielos sino a través de Jesús (Juan capítulo 14 versículo 6). Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre ti y ser parte de tu vida cada semana.

¡A menudo nos mentimos a nosotros mismos acerca de nuestros pecados! Pablo escribió en Primera de Corintios capítulo 6 versículos 9 al 10, "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios." Pablo escribió en Gálatas capítulo 6 versículos 7 al 8, "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." En nuestros corazones sabemos que el pecado está mal, pero algunos preferirían creer una mentira antes que enfrentar la verdad sobre el pecado.

Primera de Juan capítulo 1 versículo 8 dice que, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros." En el versículo 10 Juan escribe, "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." El pecado importa, porque la paga del pecado sigue siendo muerte (Romanos capítulo 6 versículo 23). No podemos entrar al cielo sin tener resuelto nuestro pecado.

Ahora adoraremos con canciones, leeremos Lucas capítulo 22 versículos 1 al 6 y exploraremos cómo la tentación y el pecado obran en nuestras vidas.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Lucas capítulo 22 versículos 1 al 6. Y aquí leemos sobre el arreglo que hizo Judas Iscariote con el sumo sacerdote para traicionar a Jesús.

"Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y este fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos. Padre, estamos agradecidos de que nos hayas amado tanto. Pero lamentamos Padre que el pecado se interponga en nuestras vidas. Ayúdanos a decir no a la tentación y no al pecado y a vivir con amor hacia Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

Juan capítulo 11 versículo 57 dice, "Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen." Ahora aparentemente, Judas Iscariote se enteró de esto. Lucas capítulo 22 versículos 3 al 6 revelan que Satanás entró en Judas, y Judas decidió ir y discutir con los principales sacerdotes sobre cómo podría traicionar a Jesús. Estaban contentos de que Judas quisiera traicionar a Jesús y accedieron a darle dinero. Mateo capítulo

26 versículos 14 al 16 nos dice más: “Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.” Sí, Judas “consintió y comenzó a buscar una buena oportunidad para traicionarlo y apartarlo de la multitud”. Las Escrituras sugieren consistentemente que el deseo de dinero de Judas era el centro de su pecado. Judas sostenía la bolsa de dinero y sustraía lo que se ponía en ella según Juan capítulo 12 versículo 6. Jesús sabía que era un ladrón. Y su avaricia se convirtió en un hábito al punto que criticó a María por no vender el perfume fragante, para que los trescientos denarios fueran dados a los pobres (Juan capítulo 12 versículos 4 al 5). Jesús defendió a María, lo que habría irritado a Judas, quien probablemente quería poner sus manos en esos denarios. Quizás su desilusión por perder el extravagante regalo que María dio a Jesús, lo llevó a aceptar tomar las treinta piezas de plata.

Juan capítulo 13 versículo 2 continua con la historia, “Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,” Bueno, Jesús sabía lo que estaba pasando. Mateo nos dice en el capítulo 26 versículos 21 al 26: “Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.”

Cuando Juan le preguntó a Jesús quién lo traicionaría, Jesús respondió en Juan capítulo 13 versículos 26 al 27: “A quien yo diere el pan mojado, aquel es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.” Juan capítulo 13 versículo 30 dice “Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.” Así como el diablo tentó a Jesús en el desierto, así el diablo tentó el corazón de Judas Iscariote para que pecara.

Santiago capítulo 1 versículos 13 al 16 nos ayudan a ver cómo la tentación lleva al pecado. “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis.”

¡El pecado engañará! Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículo 44 que el diablo ha sido mentiroso desde el principio. Debemos estudiar la palabra de Dios para no caer en una mentira. Hebreos capítulo 3 versículos 12 al 14 dice, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,” Satanás te prometerá muchos placeres, pero no durarán. Al final, se volverán destructivos para tu conciencia, tu fe, tu hogar y posiblemente hasta para la sociedad.

El pecado no solo te engañará, sino que también te esclavizará. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículo 34, “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” Ahora, a nadie le gusta pensar en sí mismo como un esclavo, pero el pecado es adictivo, es esclavizante. Pablo lo explica en Romanos capítulo 6 versículo 16, “¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del

pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” El pecado es tu enemigo y hará que hagas el mal, cosas que nunca pensaste que podrías hacer o qué harías. Entonces llena tu alma de culpa y vergüenza; y te hace ver pequeño a tus propios ojos.

Pedro describe al cristiano que se enreda en el pecado y es vencido, como una condición peor que la que tenía antes de convertirse en cristiano. Y dijo, “Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” (Segunda de Pedro capítulo 2 versículos 21 y 22).

El pecado esclaviza a los que lo cometen. Pablo habla de las consecuencias de la codicia en Primera de Timoteo capítulo 6 versículos 9 y 10, “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” El amor al dinero esclaviza a las personas a hacer cosas que nunca hubieran hecho, de haber sido de otra manera. Cuando el amor del mundo, incluyendo los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida domina el corazón de uno, el amor del Padre se desvanece (Primera de Juan capítulo 2 versículos 5 al 17). Ahora Judas obviamente amaba tener treinta piezas de plata más que la vida de Aquel que había sido su amigo.

El pecado nos corrompe espiritual y físicamente. Tito capítulo 1 versículos 15 y 16 dicen que, “Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.” El pecado tuerce nuestros corazones y contamina nuestras conciencias. Gálatas capítulo 6 versículos 7 y 8 nos hablan de la corrupción física. Pablo escribió, “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” Pues muchos pecados destruyen nuestra salud y acortan nuestra vida. Dios en Su sabiduría nos dice que evitemos tales pecados porque Él conoce el daño que causan.

El pecado también endurece el corazón. Primera de Timoteo capítulo 4 versículos 1 y 2 dicen, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,” Corazones insensibles, que pretenden ser justos, que no admiten pecado, que no tienen vergüenza y que dicen mentiras, existen hoy. Algunos que se apartan de Dios se endurecen tanto de corazón que es imposible renovarlos para el arrepentimiento. Ya no les importa el Señor Jesús ni la cruz que cargó por sus pecados; aman sus caminos pecaminosos más de lo que aman al Señor.

El pecado trae muerte espiritual. La Palabra inspirada por Dios dice en Efesios capítulo 2 versículos 1 y 2, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,” Cuando las personas siguen los caminos del mundo en pecado, están muertas espiritualmente. Romanos capítulo 6 versículo 23 es claro: “La paga del pecado es muerte.” Nada ha cambiado. Podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que nuestros pecados no importan, pero le importan a Dios. Recuerda, hemos pecado contra Dios. Aquel contra quien se pecó mira el pecado de manera diferente a aquel que peca.

A veces las personas se mienten a sí mismas y piensan que sus pecados no son tan malos como para merecer la ira de Dios. Escuchamos a líderes religiosos intentando calmar a la cultura y tratando de invalidar a Dios al proclamar que las prácticas pecaminosas no provocarán la ira de Dios, pero están equivocados y son presuntuosos. Efesios capítulo 5 versículos 5 al 6 dicen: “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.” Líderes humanos rendidos a los tiempos y la cultura, no van a cambiar la voluntad de Dios.

Todos los intentos de los líderes judíos para silenciar a Jesucristo fracasaron. Jesús resucitó de entre los muertos y el Señor estableció Su iglesia. Todos los emperadores paganos de Roma no pudieron detener el cristianismo. Oh, quemaron Biblias y derribaron iglesias, pero la Verdad prevaleció y el cristianismo sobrevive. Las enseñanzas de las Sagradas Escrituras siguen siendo verdaderas y durarán para siempre. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 24 versículo 35 que, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

La muerte espiritual significa que estamos separados de Dios; no estamos en Su gracia o favor. Isaías capítulo 59 versículos 1 al 2 dicen, “He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” Cuando las personas están separadas de Dios por sus pecados, Dios ya no escucha sus oraciones ni viene a rescatarlos. Debemos tomar nuestros pecados en serio.

A veces las personas ignoran la responsabilidad de su pecado. Judas solía robar del saco del dinero. Y cuando llegó la oportunidad de entregar a Jesús a los principales sacerdotes, recordarás que Judas “fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.” (Lucas capítulo 22 versículos 4 al 6). Ahora Satanás tentó a Judas Iscariote, y Judas decidió traicionar a Jesús. Quería el dinero que le ofrecían los principales sacerdotes.

Ahora Judas se arrepintió de sus hechos. Mateo capítulo 27 versículos 3 y 4 dicen, “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente.” Ahora Judas no culpó a otros; sintió tal culpa y vergüenza que se quitó la vida.

Ahora bien, Jesús no excusó las malas decisiones que tomó Judas para robarlo y traicionarlo por treinta piezas de plata. Jesús pronunció un “ay” sobre Judas. “Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!” (Lucas capítulo 22 versículos 21 y 22). Cuando los cristianos pecan y traicionan a su Señor, deben enfrentar su culpa y vergüenza. Y a menos que se arrepientan y sean perdonados, pueden estar separados de Dios para siempre.

Oremos. Padre, ayúdanos a amarte y servirte, nunca traicionarte ni ceder a los pecados y las tentaciones de este mundo. Ayúdanos Padre Celestial a hacer siempre Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Un antiguo filósofo dijo: “Siembra un pensamiento, cosecharás un acto; siembra un acto, cosecharás un hábito; siembra un hábito, cosecharás un carácter; y siembra un carácter, cosecharás un destino.” El Señor Jesús sabía que el pecado comienza en el corazón. Dijo en Mateo capítulo 15 versículo 19,

“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” Por esta razón, Proverbios capítulo 4 versículo 23 nos recuerda la sabiduría de Salomón dada a su hijo, “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.”

No debemos creer que nuestros pensamientos no importan, Jeremías capítulo 17 versículos 9 y 10 dicen, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” ¿Dónde esta tu corazón? ¿Tu mente y tu corazón están continuamente pensando en cosas pecaminosas o en las cosas de Dios? Sabes que, si dejas que tus pensamientos se conviertan en un hábito y pecas continuamente, puede llevarte a hacer cosas que desprecias. Romanos capítulo 6 versículo 21 nos hace la pregunta, “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.”

Cambia tu corazón y tus caminos. Ven al Señor para perdón de pecados. Puedes dejar atrás las viejas costumbres y nacer de nuevo. Puedes ser salvo por gracia a través de la fe. Creyendo en Jesús y en Su palabra; arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo para el perdón de sus pecados. Con la ayuda de Dios puedes cambiar y convertirte en la persona devota a Dios que deseas. No dejes que nada te impida dejar el pecado y convertirte en cristiano.

Esperamos que el estudio de hoy sobre la anatomía del pecado te haya motivado a considerar la Voluntad del Señor y comenzar a seguirla. Te pedimos que enfoques tu corazón en Dios al adorar en la Iglesia. Dios te bendiga y te amamos. De parte de todos nosotros en “Buscando el camino del Señor”.